

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial – Derechos Humanos y cambio climático

Un desafío irresuelto para Biden: las aulas en tiempo de pandemia

Estados Unidos vs. China: la carrera de la vacunas en América Latina

Zhao Lijian y la batalla mediática

Argentina y el “Affaire Pfizer”

EDITORIAL

POR CESCOS

El pasado miércoles 7 de julio una coalición de 40 grupos de izquierda le pidió al presidente Joe Biden que no confronte con China porque eso perjudicaría una imprescindible coordinación de una política global contra el cambio climático. Siguiendo esta línea de razonamiento, no habría que exponer las sistemáticas violaciones a los DDHH en Xinjiang, la represión en Hong Kong o las amenazas a Taiwán porque ello predispondría mal a Beijing para cooperar en la implementación de políticas universales contra un desafío inédito como el cambio climático.

En palabras de la mencionada coalición: “While we are encouraged by stated commitments from the United States and China to work together and with other countries to enact urgent climate policies, we are deeply troubled by the growing Cold War mentality driving the United States approach to China — an antagonistic posture that risks undermining much-needed climate cooperation. We, the undersigned organizations, call on the Biden administration and all members of Congress to eschew the dominant antagonistic approach to U.S.-China relations and instead prioritize multilateralism, diplomacy, and cooperation with China to address the existential threat that is the climate crisis...” (<https://bit.ly/3lpilYO>).

Esta posición tiene problemas éticos y prácticos. Por un lado, es evidente que nos enfrentamos aquí a una tacita extorsión: “ustedes, democracias occidentales, deben dejar de hablar y exponer nuestras violaciones a los DDHH si quieren que nosotros, la economía que hoy más contamina el mundo, acepte coordinar políticas racionales para enfrentar el desafío del cambio climático”. Es éticamente inaceptable pero, peor aún, seguramente tendría negativas implicancias prácticas. Sigamos el razonamiento y asumamos por un momento que EEUU y Occidente aceptan

no exponer las violaciones a los DDHH en China para así coordinar una sucesión de políticas públicas globales que limiten el impacto de la acción humana sobre el clima. ¿Quién se ocuparía de controlar que, efectivamente, un país que viola los DDHH, no incumpla el acuerdo? Hagamos la pregunta desde la perspectiva inversa: ¿cómo confiaríamos en las estadísticas que eventualmente Beijing provea como prueba sobre su avance en la lucha contra el cambio climático cuando China sabe que ya pudo imponer como condición para ello que nadie se inmiscuya en la represión de sus propios ciudadanos? Es decir, ¿cómo sería el enforcement ante un eventual incumplimiento de China? ¿Con qué autoridad occidente le impondría sanciones a China ante un hipotético incumplimiento o ante un hipotético aporte de indicadores opacos cuando no tuvo autoridad para rechazar semejante táctica extorsión?

En la delicada cuestión de la lucha contra el cambio climático sucede lo mismo que con otros aspectos de la relación de occidente con China: sistemáticamente se comete el error de separar la dimensión ética de las oportunidades económicas, sin comprender que, probablemente no en el corto, pero si en algún momento del mediano largo plazo, esa separación será insostenible. Más aún, el presente fue el largo plazo de algún momento del pasado.

Paso seguido, podemos pensar en un escenario incluso peor. Supongamos por un momento que, efectivamente, ante la extorsión china (y, por cierto, de una parte relevante de la sociedad civil occidental, como la representada por esta coalición de 40 actores), las dos grandes potencias llegan a un acuerdo e impulsan una política global que, a la postre, alcanza resultados positivos en la lucha contra el cambio climático. ¿Cuál sería la moraleja o enseñanza que se

seguiría de esta saga? ¿No sería acaso esta situación percibida por el resto del mundo como una oportunidad para encontrar mecanismos para negociar impunidad (particularmente para los autócratas que, a veces, analizan con atención si sus actos tienen repercusiones en la comunidad internacional)? ¿No actuarían los regímenes represivos con rapidez para negociar políticas globales razonables con los EEUU sabiendo que, en ese escenario, podrían ejercitar internamente una impune brutalidad?

Muchos podrán pensar que efectivamente esa ha sido la dinámica de la relación de, por ejemplo, los EEUU con Arabia Saudita en la historia reciente. Es cierto. No funciona. Ni moral ni económicamente.

SOCIEDAD Y CULTURA

UN DESAFÍO IRRESUELTO PARA BIDEN: LAS AULAS EN TIEMPO DE PANDEMIA

POR RICHARD HOBBS



La administración Biden no ha podido o no ha querido confrontar con los sindicatos docentes. Eso ha resultado en un complejo escenario para el regreso a la presencialidad. Los principales perjudicados son los sectores de menores recursos.



"El gobierno uruguayo pareció mucho más determinado a darle prioridad a la educación presencial que el gobierno norteamericano y eso se vio tanto en las señales como en los resultados."

A fines de abril repasamos en este Newsletter los primeros 100 días de la gestión de educación de Joe Biden y observamos las dificultades que lo imposibilitaron avanzar en sus promesas electorales. Describimos la resistencia sindical para avanzar en la presencialidad de la educación primaria K12 y las insignificantes señales de condonación de deuda estudiantil universitaria. Hoy ahondaremos en las crecientes demandas de los sindicatos de la enseñanza que condicionan la presencialidad luego de las vacaciones de verano y sus repercusiones.

La protagonista indiscutida es la abogada Randi Weingarten, presidente de la American Federation of Teachers (AFT) desde 2008. Esta neoyorquina se convirtió en la primer persona gay que dirige la AFT. Su agenda sindical es muy intensa y se destaca el enfoque "bottom up" para la reforma educativa, el rechazo a los tests estandarizados,

el rechazo a la evaluación de maestras, los exámenes barreras para el ingreso de nuevas maestras, las escuelas comunitarias para barrios pobres, el rechazo a las escuelas chárter, el rechazo al crédito impositivo por mandar a escuela privada, disminución de la cantidad de alumnos por maestra, el rechazo a planes jubilatorios individuales, el aumento de salario, el subsidio a vivienda de maestras, etc.

Podemos responsabilizar a Weingarten de la imposibilidad de cumplir con la promesa electoral de abrir a la presencialidad todas las escuelas en los primeros 100 días del gobierno, como describimos en el Newsletter de abril. Cuando parecía que se estaban acabando las excusas para volver a la normalidad en la educación irrumpió en los Estados Unidos la variante Delta del Coronavirus que retoma la escalada exponencial de casos activos. Naturalmente los

sindicatos de la educación advierten el riesgo de contagio para las maestras que defienden y proponen determinadas condiciones para volver a la presencialidad en setiembre: [pauta completa de vacunación para el 100% de alumnos y uso obligatorio de barbijos](#). Luego rechazaron la propuesta del gobierno de hacer obligatoria la vacunación de maestras.

El caso de la condición de uso del barbijo obligatorio surgió la última semana a partir de la nueva recomendación de la CDC de taparse la boca y nariz al estar en espacios cerrados. Los líderes más desconfiados no demoraron en asociar este hecho con la interferencia de la AFT en la CDC el año pasado para evitar abrir las escuelas y atomizaron las redes con descalificaciones a la permeabilidad de la CDC con las presiones sindicales.

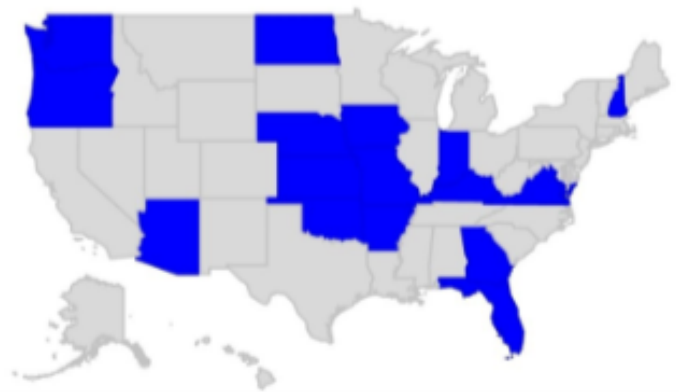
El creciente malestar de las familias ante las barreras que imponen los sindicatos a abrir plenamente las escuelas tiene efectos esperables. Por un lado se fortalece a los líderes que abogan por la presencialidad y, por otro, las encuestas desnudan la tendencia creciente a favor de la School Choice y la educación en casa.

La figura de la ex secretaria de educación durante el gobierno de Trump y ferviente promotora de las escuelas chárter, Betsy DeVos, ha empezado a aparecer cada vez más en los medios luego de unos meses de ausencia. Otro de los líderes emergentes más activos a favor de School Choice es Corey A DeAngelis. DeAngelis es un joven economista especializado en educación que actualmente ocupa el cargo de director nacional de investigación del American Federation for Children, director ejecutivo del Educational Freedom Institute y scholar en CATO.

Hace un par de semanas DeAngelis desarticuló una campaña interna del sindicato de maestras de Nueva York recabando evidencias para llevar a la justicia y bloquear el inicio de clases presenciales.

El [hecho fue reproducido por la prensa](#) y dejó mal parado al movimiento sindical.

Si bien la plataforma de DeAngelis se basa en SchoolChoice, este año focalizó la campaña en su propuesta "Fund Students, Not Systems", que ha resultado un éxito rotundo. De hecho este año hay más de 15 [estados norteamericanos que adhirieron a la consigna](#) y aprobaron leyes para destinar fondos a los estudiantes en vez de al sistema educativo. Las medidas incluyen ESAs, vouchers y créditos fiscales.



La pandemia catalizó el apoyo al School Choice significativamente, aumentando 10% e incluso llegando en algunos estados hasta 74%. Corey deAngelis se ha encargado de difundir intensamente la secuencia de encuestas desde el año pasado y parece ser la herramienta más determinante para persuadir a gobernadores y legisladores de actuar en consecuencia.

Pandemic Impact: Booming School Choice Support

Poll Question: "School choice gives parents the right to use the tax dollars designated for their child's education to send their child to the public or private school which best serves their needs. Generally speaking, would you say you support or oppose the concept of school choice?"

April '20		June '21		Change
Total support	64%	74%	+10	
GOP	75%	83%	+8	
DEM	59%	70%	+11	
K-12 Public school parents	67%	80%	+13	
Millennials	67%	75%	+8	
Black	68%	73%	+5	
Latino	63%	69%	+6	
Rural	68%	73%	+5	
Suburban	63%	73%	+10	

RealClear Opinion Research

Podemos desdoblar esta evolución a favor de School Choice en dos componentes. Primero la

mencionada demora de la educación pública en volver a la presencialidad y, segundo, la diferencia abismal entre las instituciones públicas y privadas (incluyendo las escuelas chárter) a la hora de brindar educación remota virtual.

Mientras tanto, el secretario de educación de Biden, Miguel Cardona, brilla por su ausencia. La prensa cita con frecuencia a Weingarten y DeAngelis pero rara vez a Cardona. La última semana se lo mencionó solamente por ser parte de la delegación que acudió a la asunción del presidente de Perú Pedro Castillo. Resulta extraño que una persona de su relevancia sea omisa al debate de la presencialidad que acapara la atención de todo el mundo.

Podemos trazar algunos paralelismos entre Uruguay y Estados Unidos en lo referido a la educación durante la pandemia. Por ejemplo, en la diferenciación de compromiso entre las instituciones públicas y privadas. Además de tener tasas de conexión a clases mucho más bajas en las escuelas públicas, los sindicatos de la educación en Uruguay ofrecieron un poco de resistencia a retomar la presencialidad. También se observó con cierta alarma el bajo nivel de vacunación de las maestras de la educación pública.

El gobierno uruguayo pareció mucho más determinado a darle prioridad a la educación presencial que el gobierno norteamericano y eso se vio tanto en las señales como en los resultados. Por otra parte Uruguay podría tomar algunos buenos ejemplos de los Estados Unidos, particularmente en la divulgación de encuestas sobre preferencia de las familias por la educación privada. La propuesta de Entalpía Educativa (programa de CESCOS) es juntar fondos para realizar encuestas y divulgar la posibilidad de la extensión de los programas CAIF a la educación primaria.

RICHARD HOBBS
Presidente de CESCOS

RELACIONES INTERNACIONALES

ESTADOS UNIDOS VS. CHINA: LA CARRERA DE LA VACUNAS EN AMÉRICA LATINA

POR FELIPE CARRIER



Estados Unidos continúa realizando donaciones de vacunas anticovid en un intento por minimizar la zona de influencia creciente que China mantiene en América Latina y el Caribe.



*"El **cambio de gobierno** en los Estados Unidos ha impulsado una importante modificación en la agenda de política exterior, haciendo que el gigante norteamericano esté **más comprometido con la cooperación internacional.**"*

Estados Unidos ha mostrado durante los últimos meses un creciente interés por la situación sanitaria global. Desde la asunción de Joe Biden, el pasado 20 de enero, la política exterior estadounidense ha cambiado considerablemente y la nueva administración ha demostrado un mayor compromiso con la comunidad internacional y con la situación sanitaria global. Desde el cambio de administración, Washington ha donado más de 80 millones de dosis a diferentes países, lo que representa más de la mitad de las donaciones de vacunas anticovid a nivel mundial (KFF, 2021: <https://bit.ly/3l3ymn6>). Además, el presidente Biden ha expresado en reiteradas ocasiones su interés por donar vacunas específicamente a países de Latinoamérica y el Caribe. Así, ha materializado donaciones a México, Paraguay, Colombia, Argentina, Perú y, entre otros, Uruguay.

Por otra parte, al finalizar la cumbre presidencial

del Grupo de los Siete (G7) el pasado 13 de junio en Cornwall, Reino Unido, Biden anunció que Estados Unidos compraría 500 millones de dosis a la farmacéutica Pfizer y las distribuiría entre los países menos desarrollados del planeta. Si bien aún no se ha confirmado el destino específico, sí se sabe que serán distribuidas entre 92 países, muchos de ellos de América Latina y el Caribe. El gobierno de Estados Unidos ya ordenó las primeras 200 millones de dosis y anunció que espera concretar las donaciones entre octubre de este año y abril del 2022 (France24, 2021: <https://bit.ly/3l4fdBk>).

En contraposición a la postura estadounidense, se encuentra la adoptada por el gobierno chino. Beijing está usando las vacunas contra el Covid-19 producidas por laboratorios nacionales para imponer su agenda política y comercial en América Latina y el Caribe. En este sentido, China

ha enviado más de 165 millones de dosis a la región (considerando las donaciones y las compradas por los diferentes países), siendo Uruguay, Chile, El Salvador y Brasil los países que dependen mayoritariamente de estas dosis. A la hora de negociar, la contraparte china ha llevado a cabo una gran campaña de diplomacia pública, logrando en parte modificar la narrativa existente, que la veía como el origen de la pandemia, a una que la percibe como la solución a la misma (De Luce, 2021: <https://nbcnews.to/3rEnUDC>). Un ejemplo claro de esta estrategia es lo sucedido en Honduras. A cambio de brindar vacunas al país centroamericano, el gigante asiático demandó a Tegucigalpa que deje de reconocer a Taiwán. Si bien el Presidente hondureño no quería llegar a esta situación, reconoció que “obtener vacunas es mucho más urgente que cualquier otra cosa” (Infobae, 2021: <https://bit.ly/2TJGvBQ>).

Este tipo de acciones llevadas adelante por el gobierno chino encendieron las alarmas en la Casa Blanca y generaron un cambio en el plan de distribución de vacunas que Estados Unidos había planeado originalmente. Washington decidió así darle prioridad a la región para poder contrarrestar los efectos de la diplomacia de vacunas llevada adelante por China.

Si bien Estados Unidos nunca confirmó de forma oficial que el cambio en el plan de distribución se debía a los avances de China en la región, el anuncio informando que el abastecimiento de América Latina sería una prioridad vino tan solo horas después de que un alto funcionario del gobierno hondureño afirmara que su país estaba dispuesto a dejar de reconocer a Taiwán como una nación soberana a cambio de recibir los inoculantes de fabricación china.

“Estados Unidos está donando vacunas incondicionalmente, no las intercambia por favores o concesiones de otros países. Estamos haciendo esto para salvar vidas, para poner fin a esta pandemia, afirmó el presidente Biden el pasado 10 de junio (U.S. Embassy, 2021: <https://bit.ly/3j3GeSK>).

El cambio de gobierno en los Estados Unidos ha impulsado una importante modificación en la agenda de política exterior, haciendo que el gigante norteamericano esté más comprometido con la cooperación internacional y haya dejado de lado las medidas proteccionistas de la Administración anterior.

FELIPE CARRIER

Fellow de CESCOS

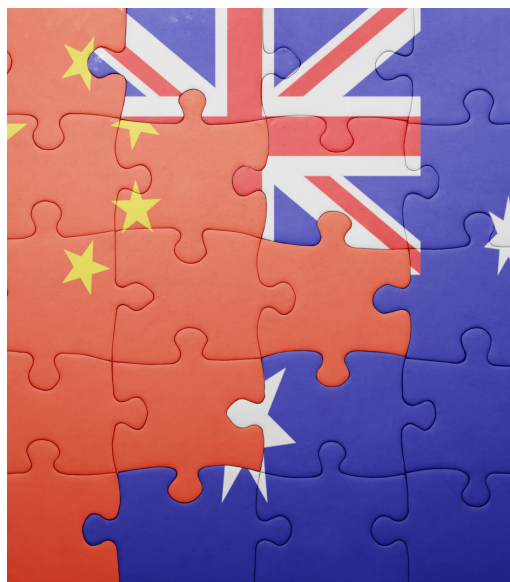
RELACIONES INTERNACIONALES

ZHAO LIJIAN Y LA BATALLA MEDIÁTICA

POR MAGALI PAGLIANO



La decisión del gobierno de Australia de enfrentar a China ha generado conflictos en diversos escenarios. Uno de los más importantes es la batalla que se desarrolla en el ámbito de la comunicación.



*"Se estima que China está gastando alrededor de **10 billones de dólares al año** enfocados en **nuevas formas de llegar a audiencias** externas y fomentar una **perspectiva positiva del país** en los debates públicos."*

Como mencionamos en un artículo anterior, las relaciones entre China y Australia se han deteriorado recientemente en el campo económico y en el político. Beijing ha demostrado estar dispuesta a expandir su estrategia de cohesión y presión por distintos caminos, incluso en el ámbito mediático. En uno de sus últimos episodios, Zhao Lijian, gran personaje político y diplomático del Partido Comunista Chino (PCCh), que además cuenta con una amplia y sostenida presencia en los medios, ha utilizado su plataforma de Twitter para compartir mensajes contra el gobierno del primer ministro Scott Morrison y el Parlamento australiano.

En noviembre del año pasado, Zhao expresó en su cuenta de Twitter: "Impactado por el asesinato de civiles y prisioneros afganos por parte de soldados australianos", agregando "Condenamos fuertemente estos actos y pedimos que se los

haga responsables". Junto a sus palabras había una ilustración de un soldado australiano atacando con un cuchillo a un niño afgano con una gran bandera de Australia detrás. Era un fotomontaje. Como era de esperarse, este mensaje fue una gran sorpresa para la administración y el Parlamento en Australia, que no esperó para transmitir un mensaje en vivo denunciando que el tweet había sido "realmente repugnante" y esperando una disculpa por parte del PCCh.

Zhao había apuntado a uno de los puntos débiles de Australia dado que, poco tiempo antes de que el tweet fuera publicado, el inspector general del Australian Defense Force había anunciado las conclusiones de su investigación acerca de los crímenes de guerra cometidos por las tropas australianas en Afganistán. El informe era lapidario. Fue así como el ataque de Zhao cobraba más relevancia y vida, al estar sustentado

parcialmente por información proveniente del mismo país de origen.

Este tipo de estrategia mediática había sido planeada inteligentemente por Zhao, el personaje que transformó -a través de su gran influencia mediática- la forma en la cual China se comunica con los distintos actores dentro del sistema internacional. Su táctica en redes se complementa con la visión de Xi Jinping, siendo Zhao su diplomático designado como “Wolf Warrior”, un nombre creado a partir de una película de acción ultranacionalista. La estrategia de política exterior de Xi se aleja de las antiguas formas de la diplomacia china, volviéndose ahora mucho más frontal y directa, logrando -tan solo en su primer período- duplicar las oficinas y centralizar las acciones diplomáticas. Xi ha dado más discursos de política exterior que cualquier otro líder del PCCh.

Adicionalmente, los intentos por acentuar el discurso de poder han sido exitosos y constantes. Se estima que China está gastando alrededor de 10 billones de dólares al año enfocados en nuevas formas de llegar a audiencias externas y fomentar una perspectiva positiva del país en los debates públicos. Además, se está llevando a cabo una exhaustiva campaña publicitaria basada en tener una gran presencia en plataformas occidentales.

Todo esto ha cambiado la perspectiva que antes se tenía con respecto al Ministerio de Relaciones Exteriores chino, no solo ante audiencias extranjeras sino también ante audiencias dentro de China. Antiguamente, este ministerio era denominado “Ministerio de Traición” por las fuentes de opinión nacionalistas, dado que sus compromisos y enfoques especiales estaban concentrados en temas como la seguridad nacional y la soberanía. Con el cambio que les ha dado Xi a las funciones de la cancillería, la importancia del Ministerio y de las relaciones bilaterales ha sido muy difícil de ignorar y, con la complementariedad de Zhao, se ha impuesto una

nueva forma de diplomacia que aspira a una estrategia mucho más desafiante.

Por su parte, Zhao ha sido desde hace un tiempo un activo partícipe en los medios occidentales. Su presencia habría de incentivarse en la era de Xi por la mencionada importancia que este le ha dado al discurso de poder en la diplomacia. Es así como se convirtió en una relevante figura, siendo denominado “la cara de la diplomacia china en las relaciones diplomáticas entre Pakistán y Afganistán” dado su importante rol político en Pakistán, especialmente en los comienzos del “Belt and Road Initiative”. Zhao sabía que su forma de hacer diplomacia no era la usual y, en una entrevista en 2019, mencionó que las personas lo observaban como si fuera “un panda” o “un alien de Marte”. A pesar de esto, su forma tan única de llevar a cabo el rol diplomático le consiguió muchos fans y apoyos dentro de China, particularmente entre aquella población nacionalista que estaba buscando a un próximo líder que pueda efectivamente trasladar el creciente poder de su país a la esfera internacional. Sin embargo, el verdadero estallido de su incidencia mediática sucedió con la llegada al poder de Donald Trump. A su vez, fue más impactante y reunió más popularidad en la época de las intensas protestas por la democracia en Hong Kong.

¿Cómo está siendo recibida la estrategia mediática? De acuerdo con los datos que proporciona una encuesta realizada en catorce países por el Pew Research Center en octubre de 2020, esta nueva diplomacia del “Wolf Warrior” ha tenido una muy mala recepción en países como Australia o Suecia. Es posible que en parte esta estrategia sea en sí mismo una demostración de fuerza. Es decir, que la propia diplomacia china busque informar al resto del mundo que sabe que este tipo de actitudes es costosa pero que, en tanto superpotencia, puede perfectamente internalizar esos costos. Más allá de esto, China deberá cuidar sus actuales herramientas para

impedir que su propio nacionalismo espante de manera permanente y decidida a las demás audiencias ya que, en este momento, Australia parece un presagio.

Referencias

The New York Times. (2021). Disponible en:
<https://nyti.ms/2Vd9gY8>

MAGALI PAGLIANO

Fellow de CESCOS

RELACIONES INTERNACIONALES

ARGENTINA Y EL “AFFAIRE PFIZER”

POR MANUEL COLLADO



Argentina fue uno de los 5 países del mundo donde la farmacéutica Pfizer llevó a cabo la “Fase 3” de sus pruebas clínicas para la vacuna contra el COVID-19. Sin embargo, hubo una traumática y extraña negociación que no hizo posible la llegada de la vacuna en diciembre del 2020.



"El "Affaire Pfizer" representa cabalmente la profunda vocación de una parte de la dirigencia política por la búsqueda de alianzas con sociedades cerradas en detrimento de acuerdos y alianzas con democracias liberales."

¿Qué eficacia tienen las vacunas? ¿Cuál es el ritmo de vacunación adecuado para disminuir la ola de contagios? ¿Cuánto tiempo permanecen los anticuerpos? Estas preguntas se oyen diariamente en la mayoría de los medios de comunicación. En Argentina, como en otros países del mundo, se debaten otros interrogantes.

La vacunación en el país gobernado por Alberto Fernández comenzó sistemáticamente el 20 de enero de 2021, día que para muchos resultó histórico y, para otros, una oportunidad para sacar ventaja. En los inicios del plan de vacunación masiva se desenmascaró una lista "vip" compuesta por familiares y conocidos de miembros del gobierno nacional. Estas irregularidades desencadenaron en la renuncia del ministro de salud, Ginés González García, el 19 de febrero (un mes y medio después la llegada de las primeras vacunas al país).

Desde ese día se firmaron y sondearon vacunas provenientes de diversos laboratorios. Las primeras dosis aplicadas luego de ser aprobadas fueron las "Sputnik V", de procedencia rusa. Comenzaron a ser aplicadas a las personas mayores de 90 años y al personal estratégico (trabajadores de la salud, ministros, presidente, gobernadores, etc). Parte de este segundo grupo fue duramente criticado por dirigentes y votantes de la oposición dado que algunos miembros contaban con menos de 40 años de edad, como es el caso de Martín Guzmán (Ministro de Economía argentino). Por otro lado, algunos militantes del oficialismo defendían la situación argumentando que las autoridades eran quienes debían dar el ejemplo al resto y llamar a la sociedad a vacunarse.

Esta secuencia de acontecimientos es relevante porque Argentina había sido uno de los 5 países

(junto a Brasil, Sudáfrica, Alemania y los EEUU) donde se llevaron a cabo las pruebas de la "Fase 3" de la vacuna desarrollada contra el COVID-19 por la empresa multinacional Pfizer. Más aún, la mayor prueba mundial se desarrolló en el Hospital Militar situado en la Ciudad de Buenos Aires. La pregunta recorre la Argentina y no ha tenido una respuesta contundente: ¿por qué si el país tenía prioridad para la recepción de vacunas de Pfizer no se concretó la negociación en tiempo y forma? Directivos de la empresa americana declararon en el Congreso de la Nación que en julio de 2020 (cuando comenzaba a confirmarse una sucesión de pruebas exitosas) el laboratorio ofreció al gobierno argentino un contrato de 13 millones de vacunas que comenzarían a distribuirse en diciembre de 2020 (1 millón), a lo largo del primer semestre del 2021 (8 millones) y hacia el final del 2021.

Semanas después de la llegada de los primeros lotes de Sputnik al país, donde una parte importante de la población de mayor edad ya había recibido la primera dosis, comenzaron a arribar vacunas Oxford/Astrazeneca, empleadas mayormente en la población de edad media (entre 40 y 60 años). Mientras tanto, se seguía debatiendo fuertemente a nivel nacional por qué no se había concretado el acuerdo con Pfizer.

Como mencionamos, Argentina llegó a un arreglo con el gobierno estadounidense para realizar ensayos de vacunación con estos componentes en voluntarios. Esto debió haber facilitado más adelante la compra de nuevas dosis y el envío de las mismas. Pero no fue el caso, a fines de julio de 2021 (siete meses luego de iniciado el plan de aplicación de dosis) se acordó por primera vez la compra de vacunas al laboratorio americano para ser utilizadas en el país. ¿Qué sucedió en el medio ¿Por qué Argentina no cerró un acuerdo mucho antes por la compra de estas vacunas si fue uno de los países donde, repetimos, se realizaron pruebas para testear la eficacia y seguridad de la vacuna? Patricia Bullrich,

ministra de seguridad durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), denunció públicamente al actual presidente por la supuesta presencia de un intermediario. Luego de realizar esta mención en sus redes sociales, la ex ministra fue demandada por Fernández.

Así, mientras el gobierno argentino no arribaba a un acuerdo con Pfizer, para el mes de mayo México ya había recibido alrededor de un millón y medio de esas vacunas, Chile 200.000, Perú por encima de 700.000 y Uruguay 400.000. Resultó extraño que Argentina no estuviera en la lista de envíos.

Estas noticias no serían tendencia y de mayor importancia si el gobierno hubiese manejado la pandemia de forma correcta. Recopilando un poco de información y fuentes, el gobierno argentino fracasó en el campo sanitario, en el económico y, más aún, en el respeto de las libertades individuales. Como mencionó Martín Rossi, profesor de economía en la Universidad de San Andrés, Argentina se encuentra en el puesto 13 (de un total de 190 países) en muertos por habitante, en el puesto 29 (de 185) en caída del PBI durante el año 2020 y en el puesto 16 (de 202) en limitaciones a las libertades individuales.

Cuando se habla de limitaciones a las libertades individuales cabe destacar que Argentina estuvo 7 meses con la población en "fase 1" (cuarentena total), sin clases a lo largo de todo el 2020 y parte del 2021 (hacia mediados de 2021 se ha dado un lento retorno a la presencialidad que, de todas maneras, sigue siendo parcial). Hasta el día de hoy (primera semana de agosto de 2021) las universidades no han abierto sus puertas y los alumnos siguen recurriendo a la virtualidad. Hay alumnos que ya se encuentran finalizando su segundo año universitario y siguen sin conocer físicamente a la institución, a sus profesores o compañeros.

Los efectos que va a dejar la pandemia en el país

son graves y de gran peso. La moneda ha tenido una fuerte devaluación y la inflación se ha posicionado por encima del 50% anual. Argentina se encuentra en medio de un fracaso colectivo, cada vez más cerca de gobiernos autoritarios como Rusia, China, Venezuela o Cuba y cada vez más lejos de los EEUU.

El “Affaire Pfizer” representa cabalmente la profunda vocación de una parte de la dirigencia política por la búsqueda de alianzas con sociedades cerradas en detrimento de acuerdos y alianzas con democracias liberales.

MANUEL COLLADO
Fellow de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini